

ESTUDIOS MICHUACANOS VIII

Bárbara Skinfill Nogal
Alberto Carrillo Cázares
Coordinadores



EL COLEGIO DE MICHUACÁN
INSTITUTO
MICHUACANO DE CULTURA

**ESTUDIOS
MICHOCANOS VIII**

**Bárbara Skinfill Nogal
Alberto Carrillo Cázares
Coordinadores**



El Colegio de Michoacán



Instituto Michoacano de Cultura

ÍNDICE

Presentación <i>Bárbara Skinfill Nogal y Alberto Carrillo Cázares</i>	9
TRADICIONES MUSICALES	23
Macario Romero: Notas, acompañamiento y corrido (1852-1878) <i>Álvaro Ochoa Serrano</i>	25
De la glosa a' la valona <i>Raúl Eduardo González</i>	49
TRADICIONES INDÍGENAS	65
¿Cómo ser Uandari? <i>Agustín Jacinto Zavala</i>	67
Erhamarhandikua y Ch'urhingua en la obra literaria de Máximo Lathrop <i>Pedro Márquez Joaquín</i>	85
Una historia singular <i>Moisés Franco Mendoza</i>	107

HISTORIA	125
Los presagios de la conquista como forma de conciencia histórica <i>G. Miguel Pastrana Flores</i>	127
Fragmento de la Doctrina Cristiana de Fray Maturino Gilberti <i>J. Benedict Warren</i>	143
Michoacán reivindica su jurisdicción sobre el Río Verde. La información dada por el guardián de Sichú fray Francisco Martínez de Jesús en 1597. Documento inédito <i>Alberto Carrillo Cázares</i>	159
“Yo y mi hija gozamos de distinción en nuestra clase...” La oposición de los padres al matrimonio de sus hijos en Valladolid (1779-1804) <i>María Isabel Marín Tello</i>	201
La relación de las cajas de comunidad de los pueblos indígenas michoacanos con la Real Hacienda entre 1779-1810 <i>Marta Terán</i>	221
LINGÜÍSTICA Y LITERATURA	255
Palabras nuevas para conceptos nuevos. Un asomo a la neología en la lengua de Michoacán <i>Frida Villavicencio</i>	257
Alfonso Méndez Plancarte, artífice del humanismo mexicano <i>Herón Pérez Martínez</i>	291

¿CÓMO SER *UANDARI*?

Agustín Jacinto Zavala*

Para hablar con propiedad del *Uandari* —dada su importancia en la cultura p'urhépecha— habría que ser capaz de encerrar la realidad en las palabras o, por lo menos, escribir un largo libro que detalle las múltiples facetas de esta autoridad. Sin embargo, el propósito de este ensayo no es llegar a agotar todo lo que puede decirse sobre el *Uandari*. Se trata sólo de presentar aspectos que nos permitan reflexionar sobre las ideas vivas y en movimiento que alientan en la tradición p'urhépecha.

En Cherán es famoso el caso de un *Uandari* que después de muchos años de ejercicio simplemente se negó a seguir desempeñando el cargo. La reacción de la gente fue desde un comprensivo “¡pobre!”, a un despreciativo “¡qué bueno!”, hasta un resignado “¡ni modo!”. A propósito de esto, es conveniente hacer algunas reflexiones antes de considerar este caso.

¿QUÉ ES UN *UANDARI*?

Para empezar con una caricatura histórica. En los tiempos de la evangelización de los indígenas recién conquistados que, en el caso del reino michuaque, no habían ofrecido mayor resistencia al invasor, se ocuparon conjuntamente de difundir el evangelio y enseñar la civilización algunos frailes. Pero a su llegada a tierras michoacanas algunos no hablaban ninguna lengua indígena, y otros sólo

* Centro de Estudios de las Tradiciones, El Colegio de Michoacán.

náhuatl. Hubo el intento de hacer del náhuatl una lengua franca, pero fracasó.

Por ser escasos los frailes y limitadas las posibilidades de atender directamente las necesidades pastorales de la región, se eligieron conversos recientes a quienes se enseñaba lo fundamental para que, a su vez, se encargaran de atender necesidades básicas de las iglesias. Muchos tenían que hacer grandes recorridos. A veces sólo ayudaban al sacerdote a la realización de actos sagrados, pero muchas veces eran los encargados de explicar, catequizar, y buscar las aplicaciones prácticas de la palabra de Dios. Poco a poco se hicieron parte indispensable del trabajo pastoral de la iglesia.

Pero una parte poco investigada se refiere a la manera en que fueron seleccionados estos ayudantes. No es muy clara la manera en que, con el correr de los años, algunos sacerdotes de la antigua religión, ya conversos, llegaron a formar parte del número de estos auxiliares de las iglesias. Se sabe, por las crónicas, que en el caso de los pueblos nahuas se seleccionaban *pilhuame* que tenían funciones como las antes descritas. Se sabe también que en ocasiones tata Vasco recibió indígenas a quienes enseñó la doctrina y luego los devolvió a sus comunidades, dándoles crucifijos e imágenes de santos, encargándoles la construcción de una capilla en su comunidad y, sobre todo, encomendándoles la misión de enseñar lo que habían aprendido con él y prometiendo visitarlos.

Tampoco queda claro el lugar que en el sistema religioso-político de antes de la conquista tuvieron aquellos funcionarios que serían designados como "*Uandari*". Aunque el significado literal del término, que deriva del verbo "*uandani*", hablar, es "el que" (*-ri*) habla, no se sabe a ciencia cierta la función que pudo haber desempeñado originalmente. Podría haber sido un orador, un heraldo, un portavoz, o un abogado que habla por o en favor de otros. Su nombre completo, *Diosri uandari*, nos señala de quien es portavoz, heraldo y de quien habla el orador: el primer *ri* es una contracción de *eueri* y equivale a *Dioseueri*, esto es, "de Dios" y el segundo *ri* es la terminación que nos señala un sujeto que realiza la acción de *uandani*, de hablar. Por eso, es el portavoz, heraldo de

Dios, el orador de Dios. No es un simple pregonero (*vanopahperi*), sacrificador (*aáxame*). Es, para decirlo con términos de Gilberti: un “hablador” u orador (*vandari*), o “hablador de cosas altas”, (*tepari vandari*), un orador de “cosas altas” o excelsas (*tepari vandariequa*). En la medida en que es quien hace recordar a la comunidad la historia de la etnia, desempeña una de las funciones que correspondían al Gran Sacerdote (*petámuti*) antes de la llegada de los españoles. Sin embargo, la sola etimología del nombre no nos dice todo. Vamos a tratar de ver algunos otros aspectos.

CARÁCTER Y PERSONALIDAD DEL UANDARI

Es necesario saber un poco más del carácter y personalidad de un *Uandari*. En primer lugar, porque nos permite conocer un poco de los requisitos para ser *Uandari*. Y en segundo lugar porque nos da una pauta —que volveremos a ver al considerar los requisitos del mando— para estudiar los valores que mueven a un pueblo.

Un *Uandari* no necesariamente debe haber sido el niño bueno o el joven ejemplar de una comunidad. Pudo haber sido tan travieso como muchos otros niños de su edad, pero en alguna medida debe haber algún rasgo especial de bondad casi desde un principio.

Tanto en su adolescencia como en su juventud debe, por lo menos, haberse portado como todos los demás muchachos de su edad. Sólo en el caso de los *Uandari* que llegan a ser tales por conversión, aparición o visión, que de pronto abandonan su vida anterior, se ven con alguna tolerancia faltas sociales capitales: robo, homicidio, adulterio, amancebamiento, ser desobligado con su familia directa, malagradecido con sus padres, pendenciero, usurero, jugador, mujeriego, borracho empedernido, etcétera.

En suma, alguien que tenga costumbres socialmente reprobables o bien, que dé socialmente lugar a grave duda respecto a su bonhomía, o que pueda ser objeto de reprobación religiosa fuerte por parte del sacerdote, no reúne las cualidades suficientes para ser *Uandari*.

Pero este aspecto negativo, que especifica qué clase de conducta es la que no debe tener, no es suficiente. Si sólo hubiera este criterio negativo mucha gente podría ser *Uandari*.

A) Buen jefe de familia

Aunque no todos los *Uandari* son viejos, sí deben tener una edad tal que ya sean responsables de su propia familia. Y ante todo, el *Uandari* debe poner el ejemplo de vida dentro de su propia familia para toda la comunidad. La conducta de su esposa y de sus hijos vienen a influir en la reputación del *Uandari*.

B) Tener su propia ocupación

El ser *Uandari* no exime a nadie de trabajar. Aunque alguien que por su edad ya se haya retirado del trabajo cotidiano puede prestar los servicios de *Uandari*, en general los *Uandari* que están todavía en edad de trabajar deben tener su propia ocupación. Cualquier ocupación socialmente aprobada es suficiente. No puede ni debe vivir del ejercicio de sus funciones como *Uandari*. Pero no necesariamente debe ser alguien que haya tenido “éxito” en la vida, ni alguien que sea rico o de condición social elevada. Generalmente los *Uandari* tienen ocupaciones que les permiten llevar una vida pasadera, pero no de las que producen ricos.

C) Líder carismático

Debido a que un *Uandari* no dispone de un aparato institucional de poder, debe tener una personalidad tal que la gente lo siga, se muestre inclinada a aceptar sus indicaciones, y se vea movida a perseguir las metas y fines que él propone como manifestaciones de la tradición.

D) Hable elegantemente el p'urhépecha

Una de las cualidades que hasta ahora ha sido indispensable para un *Uandari* es hablar el p'urhépecha. Pero no solamente hablarlo en un nivel mínimo funcional sino que su dominio del idioma debe estar por encima de lo ordinario. Su oratoria debe ser tal que con-

mueva, convenza y catalice. Debe saber despertar desde el fondo de sus oyentes los ecos ocultos de la tradición, según la ocasión. Debe aportar los argumentos emotivos y experienciales que convengan a sus oyentes y sea un acelerador o catalizador de sus acciones. El uso creativo del idioma es característica casi indispensable como parte de su arte verbal.

E) Conciliador

Un pueblo sometido a fuertes presiones, o en una palabra, a la injusticia estructural como lo ha estado el pueblo p'urhépecha a lo largo de muchos años genera, al interior de cada una de las comunidades, una tendencia a la reacción violenta con poca provocación. El *Uandari* es muestra viviente de una actitud que va más allá de esas presiones estructurales y testimonia una condición vital en la que pueden plenamente desarrollarse hombres y mujeres al interior de las comunidades como verdaderos seres humanos. Por eso, debe ser conciliador, pacificador, y buscar siempre la concordia en su comunidad.

F) Prudente

La experiencia de la vida es indispensable para conocer las prioridades, las estrategias y tácticas, las modalidades de negociación y la jerarquización de elementos en las diversas situaciones por las que atraviesa la comunidad y cada uno de los miembros de la misma. Porque el *Uandari* no sólo es consejero a nivel general de la comunidad sino también es consejero familiar e individual en cuestiones relativas a la forma de vida y las manifestaciones de la tradición.

G) Modesto

Dado que la función principal que desempeña es de servicio, no puede ser altivo, o colocarse por encima de la demás gente. Su porte exterior debe ser manifestación de esa actitud básica en su vida social.

H) Paciente

Como uno de los pilares de la identidad por el ejercicio de la tradición, no puede tener un carácter tal que reaccione violentamente a las diversas formas de violencia, explotación, agresión o discriminación en la sociedad. Tanto hacia dentro como hacia fuera de la comunidad, su carácter debe ser tal que pueda soportar las aflicciones de su comunidad.

I) Respetuoso de los ancianos

Estrechamente vinculados con la guarda de la tradición están los ancianos, que ya han tenido una gran experiencia de la vida y que han sabido superar los reveses. El respeto hacia esa experiencia lleva al *Uandari* a escuchar sus recomendaciones y consejos, a ver los asuntos que tiene entre manos a la luz de las perspectivas alternativas que ellos le ofrecen, y a evitar los errores que otros han cometido.

J) Espíritu de servicio

Debido a que no cobra ni la costumbre dicta un pago, como tal, a sus “favores”, el *Uandari* debe estar movido por un espíritu muy fuerte de servicio. Ese servicio lo presta a su comunidad y no debe ser fuente de ingresos.

K) Profundamente religioso

Como su nombre implica, el *Uandari* como vocero de Dios es principalmente un hombre dedicado a la transmisión y testimonio de la voz de Dios que se manifiesta en la tradición y su ambiente socio-cultural. Con base en esa profunda religiosidad descubre los significados actuales de las realidades que vive su pueblo.

L) Sentido de la tradición

Sobre la base de su profunda religiosidad, su experiencia fundamental o fundante, su espíritu de servicio y el reconocimiento de la comunidad a la que sirve, el *Uandari* viene a ser intérprete autorizado de la tradición y de las situaciones cambiantes en la que ésta vive.

M) Tener sentido de misión

Un *Uandari* debe siempre llevar vivo su sentido de misión, la consciencia de haber sido elegido y llamado a prestar un servicio a su comunidad. Esta convicción que permea todo su ser viene a sumarse a su personalidad carismática y le hace más fácil la tarea de ser guía, consciencia y ejemplo en su comunidad.

Estas características de personalidad y de carácter vienen a ser la base de realización de las funciones del *Uandari*.

¿CÓMO SE HACE UN UANDARI?

Este es un aspecto que por muchos años me ha interesado pero que, por mi desconocimiento del idioma p'urhépecha, no me ha sido posible conocer a fondo.

Vamos a examinar algunas formas en que se llega a ser *Uandari*, para darnos una idea de la pluralidad de maneras en que una tradición se resguarda.

Ante todo hay que mencionar que, como cargo, puede ser hereditario. Un *Uandari* puede ser hijo de *Uandari* y alguno de sus hijos puede igualmente ser *Uandari*. En este sentido, es un cargo o vocación de familia. Teniendo el ejemplo en casa, con la asistencia a veces forzada a los actos públicos de su padre, el hijo de *Uandari* poco a poco va aprendiendo las actitudes, las formas protocolarias o rituales, los símbolos y signos, las palabras, los actos y los medios materiales.

Por otra parte, hay quienes acceden al cargo a petición "popular", por elección comunitaria.

Hay otros que han llegado a ser *Uandari* por haber hecho ellos una promesa de dedicarse a ese cargo y haber sido enseñados por un *Uandari* ya en funciones.

Otros más han llegado a ser *Uandari* por haber tenido una revelación o manifestación de tipo religioso que llevó consigo un cambio o transformación.

Otros más han sido escogidos como auxiliares del sacerdote y poco a poco comenzaron a comprender las funciones adicionales que les asigna la comunidad y a encontrar los aspectos recónditos de la semántica de su propia cultura.

En muchos casos, sin embargo, es necesario pasar por la iniciación que representa el estar al servicio de la iglesia. Aprender la doctrina, aprender los diferentes rezos, aprender a servir en los diferentes rituales, aprender a ayudar los diversos actos religiosos, desarrollar sus capacidades organizativas en la realización de actividades religiosas, aprender a ejercer un liderazgo pacífico pero profundo como el del sacerdote, entrar en contacto con las varias instancias institucionales de la religión organizada, etcétera. Aunque no oficialmente reconocida, esta iniciación puede tenerla a través del desempeño de algunos oficios de auxilio al sacerdote: campanero, sacristán, velador, etcétera. El camino alternativo de iniciación es la guía de un *Uandari* ya en funciones, o de varios.

En el sentido de que el llegar a ser *Uandari* implica el paso por este tipo de iniciación, podemos decir que, en algún sentido, es requisito para llegar a ser *Uandari* un tipo de experiencia fundamental o experiencia fundante de tipo religioso que, al interpretarse dentro de su propia cultura, le permite adquirir el “sentido de la tradición”.

LAS FUNCIONES DEL *UANDARI*

Las funciones que se conocen por lo menos desde mediados del siglo pasado (que sería aproximadamente el tiempo de la infancia de los abuelos de nuestros abuelos), son varias. Vamos a ver las más importantes.

En primer lugar, es un auxiliar del sacerdote católico que en su ausencia dirige la oración de la comunidad y generalmente sustituye al sacerdote en actos para-sacramentales, como el rezo del rosario, el rezo del *Angelus*, los novenarios, el rezo sobre las tumbas de los difuntos.

En segundo lugar, es alguien que domina el idioma p`urhépecha a tal grado que conoce sus formas elegantes y puede así expresar el sentir de la comunidad de manera satisfactoria para todos (*ambaqueti vandari*). En este sentido, guarda y transmite las formas expresivas consagradas por la comunidad.

En tercer lugar, es alguien que conoce los protocolos sociales que permiten la buena marcha de las relaciones personales y grupales en la comunidad.

En cuarto lugar, es un guarda e intérprete de la tradición en las comunidades. Conoce los principales rituales sociales de la vida comunitaria y en ellos desempeña la función de guía y de intérprete del significado de los aspectos supervivientes de su cultura milenaria, por entre los resquicios de las formas de la sociedad moderna.

En quinto lugar, es un funcionario estrechamente ligado al cabildo (cuando éste existe) y tiene funciones internas de autoridad indiscutible en asuntos de formas sociales de la tradición.

En sexto lugar, es un consultor y consejero al interior de la etnia. Por ejemplo, es consultor y consejero (*vandaqua ynsperi*), que dirime problemas (*eratzetspeti*) en cuestiones familiares (pleitos de esposos, dificultades entre padres e hijos o entre hermanos, etcétera). Igualmente es representante de una familia ante otra. Por ejemplo, en nombre de los padres del novio pide la mano de la novia a los padres de ésta. Y, en ocasiones, es un mediador y representante de la comunidad hacia el exterior. Esta función le es confiada en diversos grados y no muy a menudo, dependiendo de la presencia o ausencia de otras autoridades tradicionales capaces de desempeñar eficazmente ese cometido.

En séptimo lugar es, en un sentido poco preciso incluso para los *Uandari* mismos, alguien que expresa sus contenidos ancestrales mediante las formas rituales (religiosas y sociales) ortodoxas de la actualidad. Es, en algún sentido, un *curiti*, un funcionario religioso. En este sentido, es necesario distinguirlo del brujo (*siquame*), médico (*tzinahpeti*), curandero (*xurihca*), adivino que no echa suertes (*teruhchacurahperi*, *quanihchacurahperi*), adivino que echa suer-

tes (*siquamechapan micuriri*), adivino por signos o sueños (*vintsi-yandaquareri*), agorero o “contador de los días” (*huriata miyuri*), y otras formas de manifestación cultural de las comunidades indígenas. Al mismo tiempo, es necesario aclarar que no funge, en ningún momento, como funcionario religioso de alguna religión institucionalizada.

Esto no quiere decir que debemos negarle sus funciones religiosas. De hecho, su razón de ser está constituida por su desempeño religioso. La performance de los aspectos religiosos de la tradición p’urhépecha es responsabilidad del *Uandari*. Su papel religioso es la base y raíz que alimenta la praxis de la tradición. Pero dadas las circunstancias que han venido a ser parte de la existencia del pueblo p’urhépecha desde hace quinientos años, sobre el *Uandari* pesa la gran responsabilidad de sostener a su pueblo y darle la energía para mantener la praxis de su tradición, que es base de su identidad.

Aunque las funciones del *Uandari* tienen actualmente sentido sobre la base de la ortodoxia religiosa y social generalmente aceptada, su presencia activa en la comunidad es vital. Esto hace que su figura no resalte y sea fácilmente pasada por alto. Podemos incluso decir que Alfredo López Austin en su esfuerzo por fundamentar una religión mesoamericana —en su obra *Los mitos del tlacuache*— también pasó por alto a aquellos que, como el *Uandari*, son autoridades responsables de la performance de dicha religión.

¿ES NECESARIO UN *UANDARI*?

Hay algunos aspectos de la sociedad actual que pueden poner en tela de juicio la necesidad de un *Uandari*.

A) Falta de una religión organizada

A diferencia del sacerdote católico o del ministro protestante, que viven o tratan de vivir activamente una religión institucional de carácter mundial, el *Uandari* es heredero de los vestigios de una

religión popular. Su religión no es de carácter mundial sino sólo una religión popular fragmentaria que ha podido mantener sus partes importantes a base de la reconstrucción que generación con generación hace el *Uandari*, entre otras autoridades del pueblo p'urhépecha.

B) El *Uandari* como autoridad tradicional (*casirequa*)

Frente a las formas hegemónicas de las instituciones religiosas establecidas que tienen procedimientos de acomodamiento con casi todas las formas del ejercicio del poder político, el *Uandari* no cuenta sino con el respaldo de su propia comunidad y, a lo más, de su región. Una religión no institucional, sin credo, sin recursos establecidos para relacionarse en igualdad de circunstancias con otras formas de ejercicio del poder, coloca al *Uandari* en una posición precaria.

C) La pérdida de la lengua

Con altibajos en el número de hablantes nativos, las lenguas indígenas han soportado heroicamente los encarnizados embates de las autoridades de administración social, educativa, económica, de salud, etcétera, que se han preocupado por lograr que nuestro país tenga una sola lengua franca en la que libremente se comuniquen todos los ciudadanos. Esto ha significado, para las comunidades indígenas, una sangría en el número de sus hablantes nativos. Esta pérdida es parcial o total según el grado de conocimiento y uso de la propia lengua materna: monolingüe en lengua indígena, bilingüe, hablante de ambos idiomas pero que sólo usa públicamente el español, monolingüe en español pero con interés de recuperar el idioma perdido, y finalmente, monolingüe en español. Dentro de estos cinco grupos el que a pasos agigantados disminuye es el de los monolingües en lengua indígena. El crecimiento del grupo bilingüe sería de esperarse por las políticas generales de nivel nacional. Pero el crecimiento de los otros tres a costas de los hablantes nativos de un idioma indígena lleva consigo implicaciones que reflejan otro tipo de valores, además del ánimo de formar parte de

una sociedad que utiliza el español. Esto tendrán que aclararlo los socio-lingüistas y etnohistoriadores. Lo que aquí parece de interés es que paulatinamente se pierde el sentido que tendría el requisito de que el *Uandari* hable el p'urhépecha. En consecuencia, por lo menos una parte de las formas de señalamiento indirecto que el uso del idioma p'urhépecha conlleva se perdería. Pero, si sobreviviera hablando en español, ¿sería todavía un *Uandari*?

D) La cosmovisión perdida

Cuando los signos, símbolos, acciones, rituales, etcétera, de un grupo social dejan de tener un significado activo, es decir, cuando se olvida o se pierde la cosmovisión que les da un sentido, la función de quien tiene a su cargo poner por obra esas acciones y significados también se pierde. Conforme se va perdiendo la visión propia del p'urhépecha, se va perdiendo también la necesidad de quien tenía a su cargo velar por la misma y por la tradición que la sustenta.

E) La pérdida del interés social en sus funciones

Cuando las transformaciones de una comunidad indígena son de tal carácter que cambian totalmente la fisonomía de esa comunidad, se pierde el interés en todo aquello que ha sufrido esas transformaciones. Es necesario examinar la situación de muchos pueblos en los que ya queda insatisfecha la necesidad de alguna parte de la comunidad indígena de recibir los servicios y ministraciones de un *Uandari*. Si la mayoría de las personas en una comunidad indígena han perdido el interés u olvidado las funciones del *Uandari*, fácilmente esa forma de la autoridad tradicional se pierde.

F) La globalización de las etnias

Un fenómeno socio-político contemporáneo es hacia la globalización de las etnias. Aunque algunas formas sociales e incluso algunas instituciones políticas puedan ser fácilmente trasladables de etnia en etnia, es mucho más difícil encontrar el camino hacia la globalización cultural de las etnias. El problema que esto plantea para

la existencia significativa del *Uandari* está en la traducibilidad o intraducibilidad de los significados y contenidos que maneja al interior de sus comunidades, y en la equivalencia o adaptabilidad de las funciones que desempeña.

¿QUÉ ENSEÑA Y QUÉ PRACTICA UN UANDARI?

Si hay estos y otros elementos que pueden incluso llegar a hacer parecer superflua la existencia del *Uandari*, nos interesa también saber qué es lo que enseña y practica un *Uandari*.

1) Rememora acciones

Las acciones relativas a los ciclos universal (teogonía, cosmogonía, antropogonía), social (formación de la familia, de las etnias, de la sociedad, de los grupos, del estado, etcétera), vital individual (engendramiento, nacimiento, adolescencia, mayoría de edad, adultez, reproducción, enfermedad y muerte), y al ciclo meteoro-ecológico (flora, fauna, estaciones, climatología, mareas, hidrología, orografía, etcétera), han sido siempre dignos de rememorarse en toda sociedad. Lo que enseña y practica un *Uandari* está directamente ligado a estos grandes ciclos, que para el pueblo p'urhépecha tiene características especiales. Aunque no de manera completa, una parte de las obras disponibles sobre la historia de la etnia p'urhépecha se refieren precisamente a las acciones asociadas a estos ciclos.

2) Presenta signos

Signos tales como las velas, los sahumeros, el petate, etcétera, vienen a ser signos que el *Uandari* presenta. En el desarrollo de las ceremonias y rituales el *Uandari* hace a la comunidad consciente de esos signos como algo que, al apuntar hacia algo más allá de ellos mismos, sirven para dirigir la atención de los participantes hacia los aspectos simbólicos allí presentes. La función presentativa, sirve para despertar un primer nivel de consciencia [*awareness*] de los participantes y asistentes a los rituales y ceremonias.

3) Interpreta símbolos

La función hermenéutica del *Uandari*, basada en su propia vivencia, en la de su comunidad y en la tradición, da un sentido a los símbolos que son parte de la vida y cultura de la etnia p'urhépecha. Esto no quiere decir que dichos símbolos sean propiedad exclusiva de esta etnia. Por el contrario, los símbolos están tomados de muchas diferentes tradiciones. Por eso se necesita el *Uandari* para dar la interpretación adecuada a dichos símbolos.

4) Reconstruye significados

La función hermenéutica histórica del *Uandari* consiste en que –como resultado de su visión histórica de la comunidad– toma los diferentes signos y símbolos propios que han tenido existencia intersticial en la plétora de aquellos que provienen de otras culturas y de esos remanentes fragmentarios vuelve a rehacer los significados propios de su cultura y tradición. Más que un proceso razonado, es una aprehensión resultante de su vivencia y de la de su comunidad.

5) Sugiere formas alternativas de visión

La visión de los ciclos antes mencionados que es propia de la etnia p'urhépecha es sugerida por el *Uandari*. No puede ser impuesta ni tampoco claramente explicitada, porque a causa de su mismo carácter sólo puede ser sugerida. Eso es lo que hace el *Uandari* en sus acciones y palabras.

6) Conserva viva la tradición y la activa

La visión e interpretación vivencial del *Uandari* y su aceptación por parte de la comunidad mantiene viva la tradición. A través de sus palabras y acciones es capaz de mover a la comunidad a poner en obra esa tradición. Con ello se activa la tradición: de ser palabras ya pronunciadas y acciones ya hechas, mediante la *praxis* social de la comunidad, la tradición se convierte, se hace activa y es capaz de transformarse y adaptarse a las cambiantes necesidades del entorno socio-histórico y cultural de la etnia p'urhépecha.

7) Sostiene el proceso de toma de decisión

Algo que es muy importante en la tradición de una etnia indígena es el proceso de toma de decisión. La preservación de ese proceso es vital para la cohesión y funcionamiento unificado de las comunidades indígenas. La legislación federal y estatal debería respetar ese proceso de toma de decisión y no tratar de imponer patrones decisionales que les son ajenos a las comunidades. El *Uandari* juega un papel importante en el sostenimiento del proceso de toma de decisión. Al mismo tiempo, en tanto es portavoz de la comunidad y de la etnia indígenas, debe siempre requerir el respeto que le es debido a la forma tradicional de tomar las decisiones al interior de las comunidades indígenas.

8) Da expresión al “espíritu étnico”

El espíritu étnico no es algo como una idea. Tampoco es una substancia. Ni es algo que exista fuera de los miembros de esa etnia. Mucho menos es algo como un fantasma. El espíritu étnico es una manera especial de ver, pensar, hacer y expresar la realidad histórica que tiene una etnia. De lo que hemos visto hasta aquí se desprende que el *Uandari* es una de las autoridades morales del pueblo p'urhépecha y es expresión del espíritu de la etnia p'urhépecha.

9) Su función básica es religiosa

La función básica del *Uandari* es la de interpretación y praxis religiosa que se expresa como interpretación cultural y conlleva la activación de la cultura p'urhépecha a través de la práctica socio-histórica de cada comunidad.

EL UANDARI: MIRANDO HACIA EL FUTURO

Mirando hacia el futuro, volvemos a retomar el caso con el que iniciamos estas reflexiones. Un *Uandari* se retira y las reacciones en la comunidad son desiguales.

Ante todo es necesario tener una idea de qué clase de razones llevaron a ese *Uandari* a dejar su cargo. En diversas pláticas con sus amigos y familiares, el ex*Uandari* ha dejado ver los siguientes componentes:

a) La gente realmente no estaba interesada en el contenido de sus discursos sino en que las palabras fueran elegantes y en el cumplimiento de las formalidades sociales.

b) La gente que le invitaba en realidad ya no estaba interesada en la guarda de la tradición sino sólo en cubrir las apariencias.

c) La gente que se reunía para sus ceremonias en realidad sólo esperaban que las ceremonias, que se tenían que realizar, duraran lo menos posible, fueran cortas y casi sin contenido, para rápidamente poderse ir a comer, beber, bailar o divertir.

d) La gente que se veía en la necesidad de invitarlo realmente no estaba interesada en la formación de quienes participaban en los rituales, así que no querían que les hiciera ver las cosas.

Para los críticos, se trató de un resultado que simplemente tenía que llegar: la gente había dejado de apoyar al *Uandari*. Las razones eran varias:

a) Su lenguaje no era elegante y novedoso.

b) Siempre repetía más o menos las mismas palabras y las mismas cosas.

c) Nunca supo hacer sus discursos del largo adecuado al tipo de gente que participaba en las ceremonias.

d) Simplemente quería regañar a las gentes, pero esa era una de las formas conocidas de proceder de los sacerdotes.

Para los más comprensivos y para los tolerantes, la perspectiva es alarmante por sus implicaciones comunitarias. La principal fuente de preocupación es si está el pueblo a punto de dejar perder las tradiciones que le han dado su identidad.

A esto apuntan varios cambios sociales en la comunidad:

a) Ha disminuido notablemente el número de aquellos que sabiendo hablar p'urhépecha quieran hacerlo en público. Por eso desean que el *Uandari* les hable en español y que si les habla en p'urhépecha sea lo más corto posible.

b) Los nuevos grupos de poder —como se dice en el ensayo sobre los requisitos del mando— quieren preservar la identidad por medios alternos a los tradicionales, incluyendo las formas de ejercicio de la autoridad.

c) No hay nada en contra de los *Uandari* en general y el caso debe considerarse como problema personal. Sin embargo, el hecho de que se haya retirado un *Uandari* pesa sobre la consciencia tradicional de la comunidad como un fardo. Queda siempre la duda sobre la crítica implícita en un *Uandari* que no quiere ejercer. Es decir, su función de consciencia comunitaria, su autoridad moral para llamar a la comunidad por el camino de la tradición, todavía es sentida por todo el pueblo. Esa función es algo que no le ha negado la comunidad.

Con el resumen de estos tres tipos de opiniones, nos queda planteado el problema del significado y de la importancia de la existencia del *Uandari* en nuestras comunidades.

CONCLUSIÓN

En tiempos de fray Maturino Gilberti se utilizó el término *Uandari* para referirse a quien era el portavoz de los designios divinos, en especial, de los ángeles y, en sentido más amplio, de los profetas y hombres de Dios. En la actualidad es una autoridad tradicional cuya misión principal es el ejercicio concreto de la corporalización de la tradición a través del constante y a la vez siempre cambiante entreveramiento de la cultura.

El propósito de este ensayo no es dar a conocer todo lo referente al *Uandari* sino presentar lo suficiente para hacer evidente el problema planteado al principio. Porque aunque la autoridad del *Uandari* no se cuestiona, parecería que se avizoran nuevos horizontes y se buscan nuevos caminos de interpretación. De entre las interrogantes, una pregunta que aunque está “en la punta de la lengua” de muchos todavía no se plantea es: si se va perdiendo paulatinamente el idioma p’urhépecha, pero siguen otros rasgos de

identidad que sean capaces de cohesionar a la etnia p'urhépecha, ¿será posible pensar en algún *Uandari* que no sea hablante nativo del p'urhépecha? O, en un caso todavía más agudo: ¿será posible pensar en tener un *Uandari* que no hable p'urhépecha pero que piense, funcione y sirva a la comunidad p'urhépecha que haya perdido su idioma? O, una pregunta todavía más candente: ¿llegará el tiempo en que los *Uandari* vivan entre las comunidades p'urhépecha en los Estados Unidos y no en la Meseta?

Se plantea la igualmente preocupante pregunta: ser *Uandari*, ¿para qué? ¿Qué sentido tiene dedicar su vida a ser uno de los responsables de la práctica de la tradición p'urhépecha a través del mundo de sus signos, símbolos, praxis y significados? ¿Se puede ser *Uandari* aunque la comunidad ya no requiera esos servicios?

A estos problemas vienen a sumarse los inquietantes cuestionamientos que a través de su forma de vida y su manera de actuar ha dejado el *Uandari* retirado, y que son suficientes para traer a una comunidad a reflexionar sobre el papel de sus autoridades en la respuesta comunitaria al mundo moderno.